

CANTO A LA VIDA

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Una tibia tarde, en el verano, Pablo estaba recostado sobre el mullido pasto del jardín de su casa, y veía como el viento movía las nubes, y observaba como tomaban formas caprichosas que al moverse parecían cobrar vida, de pronto, comenzó a lloviznar y Pablo que observaba el caer de la fina lluvia murmuró:

– ¿Será la lluvia el llanto de las nubes?

Y ante su sorpresa una nube le gritó:

– ¡Ven Pablo, te invito a pasear! ¡Ven conmigo, no temas, que nada te va a pasar!

– ¡Sí, vamos! –le contestó Pablo. Yo sé que puedo confiar en ti –y mientras hablaba, al mismo tiempo, se subió a la nube, listo para aventurar. ¡Ay, qué suave eres! Y qué cómodo en ti me puedo sentar.

Y la nube, siempre acompañada por su inseparable amigo, el viento, se empezó a alejar.

– ¡Wow! –dijo Pablo–, visto todo desde arriba ya nada me parece igual.

– ¡Mira! –le enseñó la nube–, por esa pequeña aldea pronto vamos a pasar, ponte listo y observa, ¿qué sucede al dejarla atrás?.

– ¡Ay, sí! Ya me di cuenta –le contesta Pablo–, todos los techos y el campanario pudiste lavar.

– Observa ahora aquel sembradío de hortalizas, ahora mismo lo voy a regar.



- ¡Lo sé! -la interrumpe Pablo-, muy pronto los campesinos van a cosechar y deliciosa sopa de verduras, mi mamá me va a cocinar.

- ¡Mira! -gritó Pablo. Aquél arroyo está secándose, acércate pronto y vuélvelo a llenar, que estoy seguro de que los peces te lo agradecerán.

El viento que empujaba a la nube, también está muy contento y sopla, otra vez alegre para a la nube acercar, a una verde laguna donde los patos saludan ¡cua, cua, cua! Y en su húmeda orilla las verdes ranas croan sin cesar. Pablo está emocionado, pues no sabe hasta dónde van a llegar y pensando estaba en ello cuando árboles y follajes alcanza a mirar.

- Fíjate bien, Pablo, en este lugar todo el año debo estar, porque es un bosque tropical; la más rica variedad de especies animales y vegetales del planeta, aquí las puedes encontrar, árboles hasta de cuarenta metros, donde se pueden trepar ocelotes, jaguares y a veces alguna serpiente, iguanas y camaleones se resguardan en este lugar, predominan los insectos y...

¡Espera! De eso ya me di cuenta, pues los ávidos mosquitos me acaban de picar.

De repente un gran escándalo no te deja ni pensar, porque loros, guacamayas y tucanes platican sin parar.

- Observa bien las plantas, no te vayas a equivocar, la flora del bosque tropical la constituyen hierbas altas, lianas, bambúes y palmeras que se dejan adorar por orquídeas y enredaderas que se acomodan en sus troncos y en sus ramas por igual.

- Desconocía este tema que me acabas de enseñar. ¡Ojalá que así en la escuela me pudieran enseñar! ¡Ay! -dice Pablo. Ahora sí creo que lentes tengo que usar, pues de colores te veo, te acabas de transformar.

- No creo que necesites lentes -le dice la nube riendo-, es que un rayo de luz me acaba de atravesar y un magnífico arco iris te quiso regalar.

De repente, sopla el viento y a la nube logra espantar, pues hasta el límite del Desierto, soplando con tanta fuerza, acaban de llegar.

- ¡Sólo asómate, Pablo! Porque tengo prohibido entrar a este lugar.

- ¿Por qué? -le pregunta Pablo. Y la nube sólo puede contestar:

- Porque es un desierto y sólo de vez en cuando, brevemente puedo pasar. ¿No conoces esa historia? Pues te la voy a contar. Hace mucho, mucho tiempo ya, este hermoso bosque tropical que acabamos de cruzar era inmenso y allí vivía una hermosa hada, que cuidaba con esmero del lugar y, rodeada de flores y animales que la cuidaban, pasaba dichosa la vida y sólo en el amor quería soñar, al verla un mago un día con ella se quiso casar, pero el hada que estaba enamorada, su amor no pudo aceptar y el mago enfurecido, un ejemplar castigo le quiso dar, y puso al revés el bosque, y ahora su fauna y flora metidas en la tierra están y pasaron muchos años y las astutas zorras pudieron llegar, ratones, arañas y serpientes habitan este lugar. Los árboles y arbustos en vez de flores, por puntiagudas espinas, tuvieron que cambiar. Un suelo arenoso que entre las rocas esconde yucas, biznagas y cactus, seco y árido, siempre está.

- ¡Qué mago tan cruel! -dijo Pablo.

- Bueno, vámonos ya - dijo el viento, y sopló con tanta fuerza que al valle adornado con grandes cerros y buganvillas regresan ya.

- ¡Apúrate! - le dijo Pablo a la nube-, pues cuando llueve, mi mamá no me deja salir a jugar, le da miedo que me enferme y al doctor tenga que llamar, y cuando me vea me va a regañar.

- No, Pablo, no temas, que yo no te quiero enfermar, yo soy un canto a la vida ¡hasta pronto! Me debo marchar. Tú sabes que hasta en las noches no debo reposar.

- ¡Ay! Lo olvidaba, ¿cómo te llamas? -le pregunta Pablo. Y sonriente la nube le contestó.

- Nimbus es mi nombre.

Y Pablo del viento y de la nube se despide ya.

- ¡Buenas noches! - les grita. En el próximo verano los vuelvo a acompañar.